



ROMA.

**Congreso de la Juventud Católica Italiana.**—Se reunió en Roma, los días 7, 8, 9 y 10 de Septiembre, y se inauguró en la **Sala Magna** de la Cancillería, después de las acostumbradas funciones religiosas.

En la Sesión de apertura, un brillante discurso del Presidente Pericoli exhortaba aquella juventud entusiasta a iniciar sus trabajos bajo los auspicios del Corazón Divino, animándola con la especial bendición del Santo Padre que les transmitía. A continuación, enumeró el Secretario los trabajos de todo género y adelantos de la floreciente Sociedad, que cuenta actualmente más de 4,100 círculos y cerca de medio millón de socios. La vibrante palabra del Cardenal Laurenti acabó de inflamar los pechos de aquellos jóvenes. “Cerca está, les decía, la hora histórica providencial, y ya se precipita, preludivando gravísimos acontecimientos; pero el corazón del **Joven Católico** nada teme... **Jóvenes, vuestra es la victoria porque sois la fuerza de Dios...** Para mantener y acrecentar esta fuerza divina, dos son los medios principales; pureza inmaculada en vuestras costumbres y ánimo valiente en la defensa de la Iglesia...”

Las discusiones que se tuvieron en las sesiones siguientes, siempre animadas, acaloradas muchas veces, llegaron en algunos momentos a parecer tumultuosas; sin embargo, el espíritu de subordinación a los jefes y de obediencia al Papa señoreó siempre la asamblea, y pudo contener, aun en los momentos más críticos, la efervescencia juvenil de aque-